

EDITORIAL



“Ningún pueblo es rico si no se preocupa por la suerte de sus pares”.

José Hernandez

Juanito Laguna vive en la villa, duerme en el basural y se gana la vida cirujeando. Ramona Montiel es una niña abusada que sueña una vida mejor en su imaginación. Ambos nacieron a finales de los años 50 en la mirada social del maestro Antonio Berni, fallecido en 1981, y si hubiesen sido reales y esa existencia durísima se los hubiera permitido, hoy podrían tener casi 60 años, y probablemente seguirían siendo pobres.

Tantas décadas después, y considerando las estadísticas disponibles en la materia, la Argentina parece congelada en aquel tiempo de Juanito y Ramona.

Se mida como se mida, la pobreza infantil en nuestro país es desgarradora, como las telas de Berni: casi la mitad de los niños es pobre, y entre los distintos tipos de pobreza la infantil es la más estructural. La profundización de la crisis económica actual no hace más que empeorar esos números, detrás de los cuales hay una legión de niños y niñas. De Juanitos y Ramonas, pero reales.

En esta edición quisimos centrarnos en esa radiografía y acompañarla de distintas miradas que señalen algún camino posible para empezar a reparar la herida que es también un mal presagio para el futuro. Ianina Tuñón, del Barómetro de la Infancia del Observatorio de la Deuda Social de la Argentina, de la UCA, subraya que “la pobreza en la infancia deja marcas difíciles de revertir” y Adriana Clemente, del Centro de Estudios de Ciudad de la UBA, sostiene que “la pobreza infantil es un tema profundamente político, más que económico o social”. Por su parte, Mariano Fontela, desde ISALUD, enumera 12 propuestas para debatir el tema.

Además, en este número recuperamos algunos de los temas que quedaron de 2018, como los desafíos de la economía de la salud en tiempos de *fakenews* y riesgos de sostenibilidad que fueron eje de las Jornadas de la Asociación de Economía de la Salud (AES). En ese marco tuvimos un interesante debate con Oscar Cetrángolo y Jorge Remes Lenicov sobre cómo superar la crisis.

Resumimos lo que dejó II Congreso Argentino de Derecho Sanitario realizado en nuestra universidad, que se enfocó en la reforma del Código Penal, la bioética y sus alcances, la

prevención de conflictos sanitarios, la democracia en el sistema de salud y la transparencia como herramienta de la ética.

En la misma línea, profundizamos sobre la importancia de la mediación en el ámbito de la salud.

También abrimos la puerta para pensar la salud en el contexto del G20 que parece lejanísimo y que mostró un retorno a la agenda de la seguridad global; revisar, por un lado, los resultados de la última cumbre de la ONU sobre cambio climático y evaluar, por otro, la percepción social del riesgo ambiental, y a conocer la ley de empaquetado neutro de productos del tabaco en Uruguay.

Y nos volvemos a emocionar con las imágenes de la entrega de los XXVII Premios ISALUD a quienes se destacan por su aporte a la comunidad para la construcción de la Argentina social que necesitamos.

Dos tragedias me impactan especialmente en este último tiempo. Una individual, la de la nena tucumana de 11 años violada y una provincia donde sus autoridades, no solo no cumplen con las leyes vigentes desde hace casi un siglo en nuestra patria; sino también con todos los tratados internacionales. No se en nombre de qué religión o de qué Dios se puede ser tan perversamente cruel con una nena de 11 años. La otra tragedia mas colectiva es la pobreza, que se está expresando brutalmente en la falta de acceso a bienes esenciales como los alimentos y los medicamentos. Que los alimentos hayan aumentado en febrero un 5.8% y que estén liderados por la carne y los derivados del trigo, expresa una herida insalvable. Que una de las mayores praderas templadas del mundo productora de alimentos sea la que hace inaccesible los mismos para sus habitantes es algo imposible de sostener para cualquier democracia contemporánea.

Ginés González García

RECTOR HONORARIO
UNIVERSIDAD ISALUD